

(se puede comenzar con la dinámica, y luego comentar algunos puntos en esta reunión , o bien mandar por mail a los pololos para que profundicen)

Motivación Inicial

Nuestras historias de vida se han encontrado, no como una casualidad, sino, como un querer de Dios que nos ha pensado juntos (al menos este tiempo). Nuestro pololeo significa el encuentro de dos personas con todas nuestras riquezas y también defectos, para crecer juntos en el amor. Para esto, lo primero es

conocernos y valorarnos como personas, respetarnos y ayudarnos mutuamente a desarrollar lo mejor de cada uno.

- El monitor introduce el tema remarcando de que en al amar a los demás, se juega algo muy esencial de nuestra felicidad y plenitud. Y en esto, el pololeo es una gran escuela para amar bien, y cada vez mejor.

- Para ahondar en esta vocación que tenemos a amar, recordaremos parte de nuestra historia, el regalo de haber nacido, nuestro camino de vida en nos desarrollamos cada vez más como personas, y cuando nos encontramos como pololos, y se inició esta historia juntos.



Hombre y mujer dada su naturaleza, se atraen y tienden naturalmente a buscarse. Si bien, este es un proceso absolutamente natural, en donde comienza a generarse una verdadera dinámica del amor, para que esta pueda llegar a su plenitud, requiere de ciertos aprendizajes a lo largo de toda la vida. Todos importantes, pero algunos más cruciales que otros.

Durante la infancia, el niño y la niña deben ir asumiendo integralmente su ser masculino o femenino. Requieren del amor de las personas más significativas que los rodean, para sentir la experiencia de ser amado como una invitación irrenunciable a amar. Se van aprendiendo ciertos comportamientos que reflejan virtudes y valores adquiridos, una serie de acciones que se traducen en hábitos. El comportamiento entre ambos sexos, varía de acuerdo a las edades, primero se refuerza el yo personal para poder salir de sí mismo. Luego, el adolescente evalúa todo lo adquirido, para cuestionarlo y así, hacerlo propio, asegurando su identidad. Ahora, el sexo opuesto comienza a generar una fuerte atracción, una necesidad de acercarse más al otro, de compartir una mayor intimidad. Pareciera que no se está completo y se comienza a escuchar una especie de “grito interior” que necesita un complemento para lograr la felicidad.

Comienza esta dinámica del amor, que debe ir madurando a medida

Nuestra Identidad

que se transitan las diferentes etapas, hasta lograr conquistar un amor verdadero.

No es tarea fácil, si bien es posible, pero las evidencias demuestran que sí es una tarea urgente. Gran parte de los fracasos matrimoniales, entre otras

razones, se deben a una falta de madurez de la pareja, ya sea por uno de sus integrantes

o por ambos, a un desconocimiento del otro,

Gran parte de los fracasos matrimoniales, entre otras razones, se deben a una falta de profundización en el ser y misión del pololeo, del noviazgo y del matrimonio.

a carencias en la formación personal y de los elementos que se ponen en juego en toda relación amorosa, en definitiva, a una falta de profundización en el ser y misión del pololeo, del noviazgo y del matrimonio.

Los tiempos actuales exigen educar para el amor, pero no como un deber externo a la persona, sino como una necesidad vital del ser persona, de su desarrollo como tal y como conquista de la plenitud.

A través del amor de las personas más significativas que nos rodean, sentimos la experiencia de ser amado como una invitación irrenunciable a amar.



¿Cómo forjamos nuestra identidad?

Muchas veces, aquello que vivimos de niños, nos explica el comportamiento adulto. Si es bueno, fantástico y si no, nunca es tarde para aceptarlo, elaborarlo, trabajarlo y así lograr transformar lo que no fue bueno en algo enriquecedor. Y si esto no es posible, al menos el poder expresarlo, nos ayuda a que quienes están a nuestro lado nos entiendan y empaten con nosotros.

Sin embargo, muchos solemos justificar pequeños fracasos y limitaciones cotidianas, con asuntos del pasado. Haber estudiado o no una determinada carrera, replicar determinados vicios y patrones dañinos que reinan en nuestra familia, etc., no necesariamente definen nuestro futuro. El punto es identificar hasta dónde nos determinan esas miserias y hasta dónde es tiempo de aceptarlas y superarlas, para decidir así por nosotros mismos.

A lo largo de la historia, muchas corrientes psicológicas han definido su interés por cómo los primeros

años de vida estructuran nuestra psiquis y definen nuestro carácter. Y aunque esto es cierto, y en efecto, la infancia ocupa un lugar esencial en la conformación de la identidad, esto no implica que no tengamos el timón de nuestra propia vida. No hay un determinismo fatal. La identidad se desarrolla gradualmente bajo la influencia combinada de factores hereditarios, del ambiente

social y de la experiencia personal. Mucho se puede cambiar y sanar, en el aquí y ahora, con la ayuda de Dios, y experiencias sanadoras como es un buen pololeo.

La identidad se desarrolla gradualmente bajo la influencia combinada de factores hereditarios, del ambiente social y de la experiencia personal.

Generalmente, en la adolescencia, es el momento donde uno se enoja mucho con los padres y los culpa de todo. Quedarse atado a esta etapa es no crecer, es caer en justificaciones y no avanzar hacia la autonomía. Es victimizarse.

Cuando adjudicamos toda la responsabilidad al entorno (país, compañeros, padres, profesores, etc.), estamos desplegando una actitud pasiva, en la que la propia felicidad depende del otro y no podemos hacer nada más que esperar a que cambie. Ahí hemos perdido nuestra libertad.

Existe una virtud llamada resiliencia, que todos podemos desarrollar. Nos ayuda a buscar otros referentes, tomar otros elementos y reconstruirnos nuevamente. Esto implica un trabajo que vale la pena recorrer. Para cambiar es necesario comprender, perdonar y acabar con la repetición de malas experiencias.

En resumen, no se trata de dejar el pasado en el pasado, sino de hacer algo distinto con lo que hay, reescribirlo y hacer elecciones diferentes.

Esta es nuestra responsabilidad, nuestra capacidad de protagonizar y plasmar la propia vida. Reconozco lo que quiero o lo que necesito y voy hacia ello. Me conozco y me acepto en lo que soy, en las tendencias que tengo, en mis límites y en mis posibilidades.



Se muestra una línea del tiempo hecha en cartulina, con los siguientes aspectos:

Dinámica

Mi historia personal

Mi pasado:

- numero de hermanos
- Lugar que ocupó entre los hermanos
- Características positivas y negativas de mi familia
- Colegio
- Mi experiencia en el colegio
- Universidad
- Mi experiencia en la universidad
- Hobbies
- Actual actividad

Percepción de mi vida:

- Personas que me marcaron positiva y negativamente
- Principales dificultades
- Mis éxitos
- Mis fracasos

Aparición del otro:

- Circunstancias en las que te conocí
- Tiempo que llevamos juntos
- Aportes que brindaste a mi vida
- Aportes míos a la relación

El futuro:

- Metas personales
- Metas comunes
- Lo que espero de este grupo de pololos
- ¿Por qué acepté probar esto de los grupos de pololos?

Cada uno por turno va completando verbalmente su propia historia a través de la línea del tiempo, y comparte lo que estime conveniente.